



## Govinda

Leticia Arbelo <sup>1</sup>



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

<sup>1</sup> Leticia Arbelo es actriz, docente y dramaturga. Licenciada en actuación en la U.N.A. Dicta clases de actuación y dramaturgia en Argentina y de manera Online para todo Latam y España. Sus obras han sido premiadas en el ámbito nacional e internacional produciéndose en varios países. Dos de sus obras han sido editadas en Inglés y Ruso. Trabaja además como coordinadora de la región América Latina en Women Playwrights International Conference.

### Resumen

Govinda nace de algunas imágenes reales y otras ficcionadas. Durante la pandemia concurrí a una finca Hare Krisna en General Rodríguez buscando que me pasen cosas nuevas. Conocí gente que había ido como yo, por curiosidad y terminó inmersa en una secta disfrazada de amor. Pasó un tiempo y descubrí lo que finalmente sospechaba: El lugar ya tenía denuncias por violencia y escondía secretos turbios. La idea de colocarlo en un tiempo futurista nació del bombardeo de imágenes distópicas vividas durante el aislamiento y los paseos de domingo que mantuve con la única amiga que veía cuando parecía que se acercaba el fin del mundo.

Al año la finca se incendió.

¿Qué pasaría con el campo Hare Krisna si se robaran a Govinda? ¿Qué hubiera pasado si mi amiga y yo caminando sin rumbo terminábamos en la finca engañadas y decidiéramos escapar? ¿Quiénes logran escapar de los infiernos disfrazados de amor y quienes logran salvarse?

*Año 2045. Lujan. Provincia de Buenos Aires. Argentina. Destacamento policial. Hay solo una silla con un protector plástico donde está sentada Leila. A la derecha, una pantalla donde se proyecta la cara gigante de una oficial de policía. Leila está sola. Viste una túnica blanca descartable; está sin zapatos, tiene guantes de látex. La cara y las manos un poco manchadas con ácido.*

**LEILA:** Devuélvame mi teléfono, oficial, se lo ruego, necesito saber si mi amiga me escribió. La dejé sola. ¡Bah! Ella se quiso quedar. No, en la finca no está. Ella se fue conmigo. Sí, caminando. Sí. Doscientos kilómetros. Pasamos una noche en un bar de la ruta, pero se enamoró del que atendía y se quedó ahí (*Pausa*) Yo no sé lo que es querer. Por lo menos no a un hombre. No me dejaban. Me decían que solo debía adorar a Krishna pero que Krishna podía adorar a otras. *Te lo tenés bien merecido*, me decían. Por puta, por buscona. Por no querer usar el “sari”. Si estás acá, tenés que usar el sari, me decía. Si no, vienen otros tipos y piensan que estás disponible, y vos ya no estás disponible. Trabajás acá para Krishna. Desde que entraste acá es que vibrás en la conciencia del supremo (*Una lágrima le cae. Pausa*) ¿Armas? Una sola. Nos dijeron que era de protección. Que tenía balas de goma. Estaba escondida. No lo sé oficial, supongo que en alguna de las dos casitas que estaban al lado del templo, porque ellos entraban y salían de ahí muchas veces al día.

Es raro porque no usábamos cuchillos ni tenedor para comer, solo usábamos cucharas. Por el principio de la no violencia. Algo así. Eso nos explicaron el primer día. Sí, era un arma, la vi. Él me la mostró, ¡bah! yo lo descubrí limpiándola un día a las cinco de la mañana antes de la meditación cuántica, y no tuvo más remedio que decirme que era unos nueve milímetros. Yo no robé nada. Fue mi amiga que se llevó una de las deidades. Sí, ya sé que es robo. Está mal. Pero no teníamos plata. No nos dejaban manejar plata. Por eso necesito el teléfono para ver dónde está y qué hizo con Govinda. Sí. Se llevó a Govinda. Le dije ¡que no lo haga!, pero ella cree que lo puede vender en la feria de Merlo. Ellos fueron muy claros que si alguno robaba algo era considerado *bikarma*, o sea, doble karma (*Pausa*) Todavía era de noche y ya caía la lluvia ácida, esa que quema. Entonces ella aprovechó para entrar al templo y llevarse a Govinda. Le dije ¡que no lo haga! Que estaba la flaquita morocha dando vueltas. Lo que pasa oficial es que ese día a Govinda le habían puesto un collar de oro. Le dije ¡llévate solo el collar! Sí, ya sé que está mal. Pero ella se llevó a Govinda entera. La envolvió en la campera y se la llevó. Nos fuimos con muchísimo miedo tratando de que no nos viera nadie, la lluvia ya nos empezaba a quemar la piel (*Pausa*) Devuélvame mi teléfono, yo hablo con ella y le digo que devuelva la deidad. Yo no voy a volver. Ni, aunque me busque el mismísimo Krishna. Prefiero quedarme acá con usted, aunque sea policía.